

## EL TEATRO COMO FOCO DE CULTURA EN EL BADAJOZ INTRAMUROS DEL SIGLO XIX

Ángel Suárez Muñoz  
Universidad de Extremadura

La historia de Badajoz, desde la finalización de la Reconquista estuvo acompañada siempre de un lugar para representaciones escénicas, que si bien vieron interrumpida su continuidad a causa de acontecimientos diversos, confirman la afición de nuestros antepasados por el teatro y cómo presionaron a las autoridades en cada periodo histórico para proveerse y asegurarse de ese foco de cultura y diversión.

A lo largo de toda la segunda mitad del siglo XIX no siempre fue posible mantener el ritmo de espectáculos y diversiones necesario para lograr esa meta. Cuando se producía ese vacío nada mejor que la reacción y los comentarios que aparecían en la prensa de la época para darnos cuenta del efecto que eso producía entre los sufridos habitantes de Badajoz. Así, por ejemplo, la llegada de una compañía de zarzuela a nuestra ciudad en abril de 1878 vino a solucionar el problema que empezaba a tener la juventud de no saber dónde ir por la noche. En *La Crónica de Badajoz* del día 23 se comentó que ya no había que discurrir dónde poder pasar un rato de solaz y esparcimiento, después de la diarias ocupaciones; el problema estaba resuelto: ¡al teatro!. Allí, junto al natural aliciente de ver representar una obra, se podía disfrutar con la presencia de elegantes y atractivas espectadoras que hacían más espectacular y brillante la función. Se afirmaba que el teatro era una auténtica necesidad, ya que la ciudadanía en general vivía como aislada de la colectividad, sin amigos, sin relaciones, en medio (eso sí) de centenares de personas, pero solo, al fin y al cabo. El teatro posibilitaba un cierto ensanchamiento del corazón ante el regocijo que provocaba la vista de tanta belleza. Tal fue la afición al teatro, que atrás quedó la costumbre de suspender las funciones en Cuaresma, cuando el sentimiento religioso y la imposición de las autoridades así lo determinaron. De hecho, las temporadas teatrales en nuestra ciudad estuvieron de alguna manera marcadas por ese periodo. La temporada escénica comenzaba con la llegada del otoño, generalmente a

finales de octubre. Nuestros paisanos habían tenido ya tiempo de reinstalarse en la ciudad, después de haber pasado los calurosos rigores del verano en las fincas y parcelas que poseían en el campo. Una temporada teatral normal solía durar hasta los Carnavales. Llegado ese momento las compañías se despedían del público de Badajoz camino de otros escenarios más favorables. En nuestra ciudad la actividad escénica no se reanudaba hasta pasada la Cuaresma; así, a finales de marzo o principios de abril volvía a irrumpir en los escenarios teatrales el quehacer más o menos acertado de alguna compañía, que solía representar hasta mediados de mayo generalmente, ya que a partir de este periodo el calor en nuestra ciudad comienza a ser ya importante y, según las épocas, agobiante.

El papel que desempeñó durante el siglo XIX el teatro sólo es comprensible si se valora que no existían otras diversiones donde poder encontrar la distracción y evasión que el espíritu humano necesita para equilibrar esos instantes de agobio y preocupaciones que jalonan la vida diaria. Las funciones teatrales y el baile fueron, preferentemente, los focos de encuentro de los ciudadanos de Badajoz. Ello explica el surgimiento de varias sociedades de aficionados que organizaban actividades y reuniones de esas características, rivalizando entre sí, pero en sana armonía, porque por encima de todo estaba el que nunca faltaran ofertas de diversión y entretenimiento para los ciudadanos, fueran de la clase social que fueran. A través de la prensa de la época podemos deducir el ambiente festivo y de ajetreo social que suponía el inicio de la temporada teatral: revuelo general y proliferación de compras (compra de abanicos en La Paloma); los sordos solicitan butacas en las primeras filas; necesidad de pedir un abono si lo piden los demás, escenas del regateo en las taquillas, etc.; y si venía una compañía de ópera: ahorro, se hablaba en italiano, etc. Sobreponiéndose a todas las carencias urbanísticas y de higiene que presentaba Badajoz a pocos años de concluir el siglo XIX, consiguió a finales de octubre de 1886 ver edificado un nuevo teatro, consecuencia de la importancia que para la sociedad de la época tenía un lugar de reunión y de escaparate, al tiempo que facilitaba la diversión de las gentes, mejor o peor acomodadas económicamente, evadiéndolas de las necesidades de la vida rutinaria de todos los días.

Pero empecemos por el principio. En el centro de la población, en la plaza de la Constitución, llamada popularmente el Campo de San Juan, existió a lo largo de todo el siglo XIX un teatro, en un edificio que había sido previamente Hospital, el de la Piedad. El Teatro del Campo de San Juan monopolizó toda la actividad, no solamente escénica sino también espectacular de todo el siglo XIX hasta que en 1886 se inaugure un nuevo Teatro, el llamado López de Ayala.

Con fecha 8 de enero de 1800 Jaime Carlés y Busquets dirige al entonces alcalde de la villa Miguel Gómez Membrillera, la instancia-petición para transformar el Hospital de la

Piedad, que ha adquirido al amparo de la Real Cédula de 25 de septiembre de 1798 sobre la venta de Bienes raíces pertenecientes a Hospitales, Hospicios, Casas de Misericordia o de Reclusión, en Casa-Teatro o Patio de Comedias. Entre las razones que alega para avalar su petición señala la de que no existe en la ciudad un Patio de Comedias que facilite la diversión y el pasatiempo a sus habitantes. Además pondera la ubicación de esta posesión suya, nada menos que en el centro de la ciudad, en el Campo de San Juan. La respuesta no se hizo esperar, dos días después el alcalde daba el visto bueno, nombrando a los caballeros regidores Francisco Martos y Juan Caldera del Campo para supervisar y atender todo lo que conllevara tal transformación. Con fecha 11 de agosto de ese mismo año de 1800, de nuevo se dirige por escrito Jaime Carlés al Ayuntamiento para solicitar que los caballeros comisarios, nombrados en su día por el Alcalde, pasen a inspeccionar las obras ya concluidas.

Nos hacemos una idea bastante clara de cuáles eran las condiciones que reunía el primer teatro que funcionó en Badajoz a comienzos del siglo XIX por el legajo número 24 de los fondos de la Audiencia en el Archivo Histórico de Cáceres, donde se hace la descripción de la finca en la que se encontraba ubicado el Teatro del Campo de San Juan:

**«La Casa Teatro se halla situada en la Plaza de la Constitución de esta Capital, llamada en lo antiguo Campo de San Juan, no estaba marcada con ningún número, pero en la actualidad tiene en dicha plaza y puerta principal del edificio el número ocho y en otra puerta accesoria de la calle de Santa Catalina el uno. Por la derecha entrando hace esquina a dicha calle de Santa Catalina en la que tiene una fachada que mide veinte y una varas; por la izquierda, linda con la casa número siete de dicha plaza de la Constitución propia de don Carlos Márquez y con la casa número seis de la misma plaza, perteneciente a los herederos de don Juan Crespo García; y por la espalda, con casa de don Juan Romero Falcón, que se halla señalada con el número tres de la referida calle de Santa Catalina. El edificio se halla situado sobre un área plana irregular, pero semejante a un paralelogramo que mide trece varas y tercia de ancho por treinta de largo. Compónese el local de un salón de entrada, de dieciséis varas de largo por cinco de ancho; del Teatro propiamente dicho, cuyo patio platea mide diez y seis varas de largo por ocho y media de ancho, por término medio; el foro o palco escénico con los vestuarios tiene once varas de ancho por trece de largo; sobre el salón de entrada ecsiste una planta alta de igual ancho que éste y seis varas más de largo, que se halla dividida en varias habitaciones; sobre los vestuarios y en uno de los lados del foro hay también planta alta insignificante, estando el resto del edificio en una sola planta.»**

A partir de 1860, por el seguimiento que permite hacer la prensa de la época que ha llegado hasta nuestros días, la Casa Teatro situada en el Campo de San Juan se convirtió en lugar habitual de funciones de todo tipo (escénicas, bailes, conciertos, prestidigitación, cuadros disolventes, etc.) que compartió mínimamente con otros dos escenarios principales: el Liceo de Artesanos y el Conservatorio de la Orquesta, locales ambos en los que actuaban actores aficionados.

El Teatro del Campo de San Juan, antiguo Hospital de la Piedad, que inició su andadura con el comienzo del siglo, no se caracterizaba precisamente por sus buenas condiciones. La escena estaba bien servida, en lo poco que en cuanto a decoraciones se podía esperar en este teatro en el que, aunque se dijera con vergüenza, todo era malo, antiguo y del peor gusto. Las condiciones eran en algunos casos tan lamentables que se llegó a bromear con ellas, como si se quisiera hacer bueno el dicho de 'reír por no llorar'. Así, se achacaba la habitual frialdad del público, al excesivo frío que experimentaba, efecto de las pésimas condiciones del teatro. Además, si llovía, se aconsejaba ir provistos de paraguas, pues algunas noches muchas personas tenían que abandonar sus butacas porque la lluvia venía a visitarlas. Esa casa, llamada Teatro, fue muy criticada por su aspecto vulgar y pobre. En multitud de ocasiones se rogó al dueño del teatro para que introdujera en él algunas reformas, no sólo para que presentara mejor aspecto, sino para que las localidades fueran algo más cómodas y el frío no se dejara sentir de un modo tan intenso. Esas reformas exigían sacrificios ciertamente, pero con ellos se contribuía a que la concurrencia fuera mayor, y mayores por lo tanto las cantidades que recibiría por el arriendo el propietario del local y las empresas que lo arrienden podrían ver recompensados con más facilidad los esfuerzos que emplearan en agradar al público, teniendo en cuenta que el escenario de ese coliseo era pequeñísimo. En las condiciones en que se encontraba el Teatro se necesitaba una gran afición para asistir a él, sobre todo en inviernos crudos: hacía tanto frío que casi todos los concurrentes no se desprendían ni por un instante del abrigo.

Este Teatro limitaba mucho las obras que eran escenificadas en él, obligando a las compañías a realizar esfuerzos, a veces poco recompensados, para hacer más variado su repertorio. Pero no todas las mejoras tenían que ver con la escena y las representaciones; también se consideraban necesarias la colocación de una cancela en el zaguán con el fin de que el *sexo feo* pudiera permanecer allí durante los entreactos y que el salón del piso principal, que caía encima del zaguán referido, se pusiera a disposición de las señoras que concurrían a los palcos.

En un intento de mejora y progreso, el cinco de abril de 1861 el Ayuntamiento había celebrado un Pleno extraordinario para someter a discusión la propuesta hecha por el representante del Gobierno de la Nación de sustituir el viejo teatro de la Plaza de San Juan, por *un teatro de nueva planta*, dado el aumento de población que venía experimentando la ciudad y la afición cada vez mayor a esta manifestación artística.

Aprobarse el proyecto y empezar las dificultades todo fue uno. Para hacerse una idea de cuáles fueron éstas, sólo basta recordar que hasta octubre de 1886 no se inaugurará. Nada más y nada menos que veinticinco años. Los trámites necesarios para su autorización, la elección del lugar que ocuparía y las expropiaciones que se derivaron de la decisión adoptada no fueron, sin embargo, las causas principales de tal retraso.

El obstáculo mayor fue su financiación. Durante muchos años el Ayuntamiento hipotecará parte de sus bienes a favor de estas obras, declaradas de utilidad pública. De un presupuesto inicial de casi 340.000 pesetas (1.358.574 reales) para un teatro de 1.400 localidades, llegaremos a constatar inversiones de más de 900.000 pesetas en dos partidas adjudicadas en 1865 y 1869 (de 2.489.481 y 1.300.000 reales respectivamente), con lo que el teatro de nueva planta, cuando en 1882 sea vendido a una sociedad constituida por José Clares (persona estimadísima y rico propietario, Jefe de telégrafos en Badajoz), Ramón Fernández Bretón y Deogracias Barriopedro por 125.000 pesetas, habrá supuesto para el municipio un desembolso de más de 1.200.000 pesetas. Una barbaridad para los tiempos a que nos estamos refiriendo. Una serie de imprevistos y contrariedades habían llevado a esta situación, como dejó constancia este informe:

**« Las obras se llevaban, como ya queda dicho, desde que empezaron con exactitud y con regularidad se verificaban los pagos y aunque en el año de 1866 con motivo del paso por esta ciudad de S.M. la Reina, y para alojarla con la ostentación que su elevada jerarquía requiere, el Municipio usó en calidad de reintegro de parte de los fondos destinados a las obras del Teatro, esta circunstancia no impidió la continuación de los trabajos. Pero ocurrió la revolución de 1868 y la Junta Revolucionaria con el Ayuntamiento, según esta comisión tiene entendido, dispusieron de otra cantidad de aquella procedencia para la demolición del reducto que cerraba el Puente de Palmas y para otras atenciones municipales, y ya esto vino a imposibilitar el pago a los contratistas y produjo la rescisión del contrato. De esta manera ha ocurrido, invirtiéndose la cantidad asignada a la conclusión del Teatro...»**

Por unas y otras razones la construcción de un nuevo teatro representó para la ciudad una ruina en lo económico, una dilatación del Proyecto y un reconocimiento de la iniciativa privada que es la que, en definitiva, culminará las obras. Que el esfuerzo y la espera estuvieron justificados se comprobaría en los años siguientes, cuando el Teatro López de Ayala centró toda la actividad escénica de la ciudad y contribuyó con su prestancia a mejorar la imagen de Badajoz ante propios y extraños, una imagen que costó también mucho esfuerzo y sacrificio cambiar.

A pesar de la descripción tan lastimera que se hacía de la ciudad al comenzar la década de los años sesenta del siglo XIX, con el correr de los años pocos avances se van a experimentar, hasta el punto de que podemos resaltar más si cabe el 'lujo' que para la ciudad suponía la construcción de un teatro cuando otras necesidades básicas estaban desatendidas.

El impacto que produjo el Teatro López de Ayala en la ciudad fue muy importante. Tanto los días previos a su inauguración como los posteriores, y durante algún tiempo más, se vivió en una fiesta constante. Los tranquilos habitantes de la capital se mostraron contentos y alborotados (como niños con guapito nuevo, se atrevió a calificarlos *El Avisador de Badajoz* en su número 224 de 11 de noviembre) ante este acontecimiento. Las familias más notables de la ciudad se dedicaron a limpiar el polvo a sus carruajes y aunque el teatro quedara prácticamente a dos pasos de sus casas, hacían ostentación de su posición yendo en ellos al teatro. El teatro había 'pitado' y, por los que se veía, para rato, provocando con ello el enfado de taberneros, cafeteros y demás gente del oficio que vio cómo mermaron sus ganancias.

Llegados a este punto, podemos plantearnos porqué este nuevo teatro que se había construido en nuestra ciudad con enorme esfuerzo y sacrificio acabó llamándose López de Ayala. Conocemos pocos datos objetivos. Sólo sabemos que el día 27 de febrero de 1884, el alcalde de la ciudad, Juan Calleja, recibió una carta de los dueños del teatro (quienes habían realizado la mejor puja en la subasta celebrada en agosto de 1882, quedándose por 125.000 pesetas con un teatro que había supuesto un desembolso para las arcas municipales de más de un millón, como ya hemos comentado) comunicándole estar de acuerdo en ponerle ese nombre en honor de este escritor, respondiendo así a una petición surgida del propio Ayuntamiento, carta firmada por el alcalde el día 22. Para justificar de alguna manera esa petición y ese nombre, es conveniente recordar que unos meses antes de la subasta definitiva por la que se enajena el teatro, concretamente en febrero de 1882, la compañía de Ricardo Simó (curiosamente la misma que lo inaugurará cuatro años después), acordó celebrar una función en honor de Adelardo López de Ayala, poniéndose en escena la comedia en tres actos y en verso, escrita por el homenajeado, titulada *Consuelo*, última de sus producciones antes de su fallecimiento. La función no fue una más de tantas. No se limitó a la representación de la obra sin más. Sirvió de pretexto, sin embargo, para que se pusiera de manifiesto, en forma de velada literaria, una cierta exaltación acerca de esa figura de las letras y la política.

Por todo lo que hemos venido narrando, no es de extrañar que la noche del 30 de octubre de 1886 no se olvidara durante mucho tiempo, a pesar de que no se celebró una función inaugural con el boato que la ocasión exigía. Desde las páginas del *Diario de Badajoz* nº 1259 de

2 de noviembre se criticó duramente el que la empresa propietaria del teatro no hubiera respondido en la inauguración a lo que un acontecimiento tan grande como ese requería y se esperaba la ciudadanía, compuesta no sólo por los vecinos de Badajoz, sino por las muchas personas que desde todos los puntos de la provincia y del vecino Portugal se habían dado cita en nuestra ciudad para asistir a tan histórico acto. Además, la ausencia de actos paralelos que dieran más espectacularidad a la que ya de por sí aportaba el edificio y la representación teatral en él efectuada, no se entendía dada la desahogadísima posición económica de sus dueños. Se llegó a decir que la inauguración de cualquier café resultaba más solemne, aunque resultara menos económica. No hubo ni música, ni lectura de poesías, ni ramillete de flores para las damas, ni invitaciones a los poetas y artistas de la localidad, ni a la prensa, ni el popular aperitivo. Nada, pues, de lo acostumbrado en solemnidades parecidas que ayudan a preparar el ánimo hacia el éxito y el porvenir, no ya únicamente de la temporada, sino de los años futuros que se le desean al espacio que se inaugura. Para esta publicación, la función con la que abría sus puertas por primera vez el teatro López de Ayala, se resintió de esa falta comentada, repercutiendo negativamente además sobre las personas que menos culpa tenían: el arquitecto, el pintor escenógrafo y los actores. Éstos últimos salieron cohibidos a la escena; aquellos, ni siquiera recibieron la felicitación de rigor por el trabajo realizado. Igualmente, en la función inaugural el público se quejó mucho. En relación con las localidades, sabemos que hubo numerosos altercados debidos a los que no acababan de ocupar sus asientos por no conocer el sitio, ni entender los colocadores las letras ni el número para conducirles a sus localidades. Además de las 332 butacas se habían colocado numerosas sillas en los pasillos, afeando el conjunto y molestando al público, para acallar el disgusto de muchos a quienes injusta o indebidamente se les había prometido una localidad. La empresa fue muy criticada por la anómala distribución de las localidades, sacrificando para sus intereses los del público que paga. También se censuró las largas filas y preferentes localidades ocupadas por gente 'extraña' a la población, con olvido de los propios que quedaron en sus casas u ocuparon incómodos asientos. Con eso se ponía en riesgo el que los residentes en Badajoz excluidos no se prestasen a ocupar durante la temporada teatral localidades que no habían de volver a ser ocupadas por quienes esa noche lo hacían.

También el público se quejó de la falta de alumbrado que desconsoló sobre todo a las señoritas, tan interesadas en estudiar el lujo y mérito de los artistas. No se encontraba explicación a la existencia de muchos tubos rotos y ahumados, no sólo en la escena sino en el resto de dependencias del teatro. En definitiva, la función pareció más una de final de temporada que lo que era, el inicio de una y la inauguración de un nuevo coliseo.

El teatro, no obstante, no hizo olvidar las precarias condiciones que en muchas facetas de la vida diaria siguió presentando la ciudad. Las carencias siguieron observándose a lo largo de los años siguientes. *El Orden*, tres años después de ese acontecimiento, siguió denunciando lo que a su juicio era un no querer darse por enterado por parte de los concejales del Ayuntamiento de las verdaderas necesidades de la ciudad. En el número 83 correspondiente al día 15 de noviembre de 1889, anunció que lo que Badajoz necesitaba era un buen alumbrado eléctrico, una cárcel, una plaza mercado, una carretera de circunvalación completa, mucha arboleda, mejor empedrado y acerado, vigilantes que cumplan con sus deberes, una comisión de ornato que apriete, más limpieza e higiene, más administración y menos política. Igualmente se consideraba fundamental acabar el matadero público, construir una Audiencia, mejorar los locales para escuelas, instituir una Tienda Asilo, crear un centro agrícola y de contratación, un Monte de Piedad y Caja de Ahorros y un centro de artes y oficios.

De nuevo vemos que se pone de manifiesto algo que se ha mantenido a lo largo de todos los años que componen esta segunda mitad del siglo XIX: la higiene y la limpieza. El mismo periódico en su siguiente número, el del día 23 de noviembre, comentó que de tal modo estaba descuidada la higiene pública en Badajoz que las calles parecían estercoleros donde los vecinos arrojaban basuras e inmundicias. Se reclamaba un bando y multas. Está claro, pues, que el que unos años antes había publicado el Alcalde, había surtido poco efecto en la ciudadanía. En las murallas se seguían cometiendo acciones que decían muy poco de nuestros paisanos. Las cañoneras servían de retretes públicos a los soldados y a los ciudadanos en general; se exigía una orden de prohibición de esos abusos que sólo se cometían en los villorrios. Además, por si esto no fuera ya de por sí suficiente, cada día era más complicado transitar por el Puente de Palmas; aunque había órdenes que obligaban a los carruajes a llevar las caballerías al paso, no se cumplían, registrándose carreras que ponían en peligro a los transeúntes, máxime cuando las aceras previstas para ellos resultaban excesivamente estrechas. Se daba también la circunstancia que algunos establecimientos de bebidas cerraban al público muy tarde, incidiendo negativamente en lo que se daba en denominar 'moral pública'. En cuanto al empedrado de calles existían un cierto desequilibrio y falta de planificación. De hecho, calles de segundo y tercer orden tenían uno bueno, mientras que las de Santo Domingo, Pozo, Moreno Nieto, Sal, Plaza de Minayo y otras se encontraban todavía con las primitivas piedras del Guadiana, esto es, los cantos rodados. De la situación de la ciudad también dio testimonio la noticia aparecida en *El Orden* de 30 de septiembre de 1890. La Tienda Asilo abierta el día 8, había repartido el sábado día 27, 1.016 raciones de pan y el lunes 1.021, lo que le sirvió para preguntarse qué dirían entonces los que afirmaban que en Badajoz no había pobres, y para responderse: confesarán que no conocían el estado del pueblo.



Además del Teatro López de Ayala, inaugurado en 1886, Badajoz contó con otros espacios teatrales que funcionaron en diversas épocas durante el siglo XIX:

**a) El Liceo de Artesanos:**

El segundo espacio teatral en importancia, antes de la inauguración del Teatro López de Ayala. Representa el teatro hecho por aficionados. Es el principal escenario alternativo al reservado teóricamente a las Compañías profesionales.

Recordemos que la Sociedad Liceo de Artesanos fue fundada en 1852 con la pretensión de fomentar el recreo entre sus socios, el cultivo de las artes y estimular el trabajo. Su primer presidente y fundador fue Luis Galindo. Estaba situada en la calle Moreno Nieto (hoy Obispo San Juan de Ribera), número 10.

**c) El Fomento de las Artes:**

Llega a organizar 66 funciones. Desplaza del tercer lugar en cuanto a importancia en el panorama escénico local al Conservatorio de la Orquesta Española. De esta Sociedad recreativa y cultural disponemos de muy pocos datos. Sabemos que se creó el 5 de abril de 1895 y que se situaba en la calle Montesinos. Los primeros meses de vida los dedicó a otras tareas culturales diferentes al teatro, ya que no organizó la primera función hasta el 24 de agosto.

**d) El Conservatorio de la Orquesta Española:**

Esta Sociedad fue fundada en 1860 por Anacleto Méndez. En los primeros años de su funcionamiento tuvo su sede en la propia casa de su fundador, calle Moreno Nieto. En un principio sirvió como espacio de reunión de los aficionados a la guitarra y otros instrumentos musicales. Sólo con el paso de los años, sobre todo a raíz del éxito obtenido en un concierto dado en diciembre de 1866 con motivo de la visita de la reina Isabel II a Badajoz, se planteará mayores y más ambiciosos objetivos, como constituirse en escuela de música. Para tal menester consiguió el apoyo del Ayuntamiento que le costeó un nuevo local, abandonando el sótano que le había cedido la Diputación, ya que en la casa del fundador el calor del verano se hacía insoportable. Se instala a partir de 1867 en la calle Arco Agüero, en una casa entre las calles Calatrava y San Blas. Uno de los patios de la casa fue habilitado como Teatro donde, sobre todo en verano, se celebraron funciones a cargo de los propios asociados. En 1870 vuelve a trasladarse de local. Se instala entonces en la calle de Santa Lucía, que no abandonará durante algunos años, aunque no será su ubicación definitiva.

Un lamentable suceso, ocurrido durante un baile celebrado en dicha sociedad, marcará a partir de 1890 su declive.

**e) Sociedad Espronceda:**

Muy poco sabemos de la sociedad autodenominada Espronceda; sólo que comienza a organizar funciones teatrales a finales del mes de noviembre de 1895, concretamente el día 24. En dicha función de presentación en sociedad pone en escena *Despertar en la sombra* (drama en 3 actos y en verso de Juan Antonio Cavestany) y *El oro y el moro* (juguete en versos de Eusebio Blasco).

Mantuvo su actividad durante cuatro años. Se situaba en la calle Flechas Negras.

**f) Café Suizo:**

Otra sociedad que contribuye modestamente a la historia de la actividad teatral o escénica en la ciudad de Badajoz durante el siglo XIX fue el denominado Café Suizo. Se trataría del café instalado en el antiguo teatro del Campo de San Juan, independizado de éste posteriormente, y constituido en sociedad después. Las primeras noticias que se dan de este establecimiento datan del mes de mayo de 1888 y están asociadas a los conciertos que en dicho local se celebraban los jueves y los domingos por la noche, dirigidos por el maestro Reparaz, quien en más de una ocasión dirigió la orquesta del Teatro del Campo de San Juan cuando hacía acto de presencia compañías profesionales, antes de que se inaugurase el Teatro López de Ayala.

**g) Otros espacios menores:**

**1) Teatro El Recreo:**

Sobre este teatro sólo tenemos las noticias que aparecieron en la prensa de la época. Así La Crónica del 18 de octubre de 1879 dice que un nuevo local teatral fue inaugurado en la calle Encarnación. Debió ser realmente modesto; diríamos que casero, porque en la sala que ocupaba el público no había más que una docena de sillas. Quienes habilitaron el local hicieron notables esfuerzos por adecentar un espacio que iba a convertirse en granero. Sólo conocemos dos funciones, la del 18 (ya mencionada) y la del 24 del mismo mes. En el verano de 1880 se constituye en nuestra ciudad una sociedad dramática de aficionados, denominada también El Recreo, continuación, creemos de aquel teatro. Su Junta Directiva, presidida por Francisco Páez de la Cadena y vicedirigida por el escritor local José Montaner, hizo un llamamiento a las señoritas de la capital que en otras ocasiones habían demostrado su talento para la escena con la finalidad de que se adscribieran a dicha sociedad. A principios de agosto, no habiendo obtenido la respuesta esperada, renuncia a sus pretensiones de organizar funciones teatrales. Nunca más supimos de ella.

## **2) Teatro de verano del Paseo de San Francisco:**

Pocas noticias tenemos respecto al Teatro de Verano que se instaló en el Paseo de San Francisco. Conocemos de forma muy escueta las formalidades previas a su puesta en marcha. Sabemos que a finales de marzo de 1882 el actor Manuel Beas, que ya había actuado con anterioridad en la localidad, solicitó al Ayuntamiento permiso para instalar un teatro de esas características, de forma que viniera a rellenar el vacío escénico que se producía en la ciudad en los meses calurosos, cuando las compañías profesionales no acostumbraban a representar aquí. El promotor del Teatro de Verano solicitó en junio de ese año servirse de las maderas viejas en desuso del teatro en construcción (el López de Ayala) para formar los andamios sobre los que irían sostenido el tablado de su teatro. No conocemos los resultados ni beneficios de ese verano, sólo sabemos que en septiembre el promotor solicitó al Ayuntamiento la concesión de la explotación para los siguientes tres años, cosa que obtuvo, pero sin que, en periodos posteriores, volviéramos a encontrar referencias a las actividades de este Teatro.

## **3) Domicilio de Julia Carballo:**

La reputada profesora de instrucción primaria, Julia Carballo, deseando proporcionar un rato de entretenimiento a las niñas que asistían a su escuela, organizó una función dramática la tarde del domingo día 22 de diciembre de 1895, antes de las vacaciones de Navidad. Las obras que se representaron habían sido todas ellas escritas por Julia Carballo.

Ya no volvió a saberse más de este teatro casero de la maestra Julia Carballo; una lástima, aunque, por lo ya expuesto, merece un hueco en la historia escénica de nuestra ciudad, contribuyendo al auge que el teatro popular y de aficionados experimentó en Badajoz los últimos años del siglo.

## **4) Teatro Torralbo:**

El teatro Torralbo se había levantado en casa de un amigo de los redactores de La Región Extremeña.

Según cuenta Manuel Alfaro en su Badajoz, estampas retrospectivas (1956):

**«Don Benigno Torralbe, antiguo comerciante establecido en la calle de San Juan, personalidad destacada en los centros culturales y artísticos de aquellos días, instaló un pequeño teatro en su domicilio a fin de entretener los tediosos ocios de aquellos días; en esta morada, y en el escenario que en una de sus salas fue construido, aquella juventud de las últimas décadas del pasado siglo, pudo satisfacer sus aficiones representando las obras más en boga aquellos días».**(Pág.304)

Debe tratarse, por consiguiente, del mismo espacio escénico, corrigiendo en la fecha a don Manuel, ya que antes de ese año de 1895 no encontramos referencias a ese escenario 'casero'. Efectivamente, el domingo día 27 de enero de 1895 se inauguró dicho Teatro a cargo de un notable grupo de aficionados que pronto llegarían a ser consumados artistas.

#### **5) Teatro Calderón:**

De este nuevo espacio escénico tenemos muy pocas noticias. En realidad sólo disponemos de la que apareció en La Región Extremeña el 31 de diciembre de 1898. Se nos dio a conocer el funcionamiento de un teatro infantil que llevaba por nombre Calderón, ubicado en la calle Arco Agüero número 10. El dato de mayor interés, a nuestro juicio, de este espacio escénico es su carácter infantil. Vemos confirmada una práctica, la escénica, que estaba muy arraigada en la sociedad de la época, hasta el punto de cultivarse desde muy corta edad.

#### **6) Teatro Delicias:**

En la misma línea de lo sencillo y popular, practicado por aficionados, tenemos otro espacio más. Nuevamente es La Región Extremeña de 24 de enero de 1899 la que dio cuenta de una fiesta en familia, que recibió la denominación de Teatro de las Delicias. Si hemos reflejado que niños, jóvenes y personas de mediana edad, obreros y señoritos, hacen teatro, tenemos ahora la confirmación de que las mujeres no se quedan al margen, a parte de intervenir en los colectivos anteriores. Se dio a conocer que en dicha fiesta familiar pudo disfrutarse de una tarde agradable, la que hizo pasar a los asistentes la Compañía feminista que actuó en dicho coliseo.

#### **7) Calle Madre de Dios:**

Del Teatro de aficionados ubicado en la calle Madre de Dios número 7 tampoco tenemos muchos datos que digamos. Se limitan a la reseña de la función celebrada el día 30 de septiembre de 1895, recogida en La Región Extremeña del día 2 de octubre.

La aparición de este espacio, como en los casos anteriores, tiene el enorme valor de contribuir a la historia escénica de los últimos años del siglo en nuestra ciudad. Supone un ejemplo más de cómo nada dificulta la afición por el teatro, presente en los jóvenes de Badajoz; cualquier lugar es bueno para escenificar, pudiéndose afirmar que en este tema adquiere plena validez el dicho de que 'el fin justifica los medios'.

#### **8) Calle Santo Domingo:**

En La Región Extremeña de 21 de febrero de 1896 se comentó que la noche anterior dio una función dramática una sociedad creada en esta capital. El teatro en el que funciona se situaba en la calle Santo Domingo. En la función que se comenta tomó parte la hija de un amigo de la redacción del periódico, pero no se dijo su nombre porque la fiesta tuvo un carácter familiar. El comentario añadido refuerza lo que hemos apuntado anteriormente varias veces, en el sentido de que en Badajoz se había despertado una gran afición al arte dramático. Al margen de los escenarios oficiales, existía un teatro 'alternativo', popular, sencillo y familiar, que se bastaba de un amplio salón, aunque fuera en el interior de una vivienda.

#### **9) Plaza de Minayo:**

Un nuevo escenario podemos mencionar. Éste es un espacio al aire libre, plaza en la que se ubicaba el Teatro López de Ayala. En lógico pensar que fuera lugar escogido para algunos espectáculos, sobre todo los que no tenían cobijo en el propio Teatro. Se aseguraba en cierta medida la asistencia de la gente, acostumbrada a acudir a ese espacio urbano. Así en El Orden de 25 de diciembre de 1894 se comenta que la noche anterior fue inaugurado un Teatro de Fantoques, colocado recientemente y de forma provisional en la Plaza de Minayo.

#### **10) Unión Artística:**

Cuando se extingue la sociedad Fomento de las Artes utiliza los mismos locales una sociedad de nueva creación: la Unión Artística. Esta sociedad llevará a cabo representaciones escénicas, contribuyendo modestamente a enriquecer el panorama escénico de la ciudad a finales del XIX. La función inaugural se celebró el día 23 de abril de 1900, escenificándose *La viejecita*.

En estos mismos locales que ocupó el Fomento, a partir de abril de 1900, al mismo tiempo que surge la nueva sociedad que hemos mencionado, se establece un cinematógrafo por parte de Fernando Garrorena.

Para finalizar, detallamos sobre un plano de la ciudad la ubicación de estos teatros o espacios escénicos, quedando reflejado con ello cuál era entonces el núcleo central de la población:

*EL PATRIMONIO CULTURAL: TRADICIONES, EDUCACIÓN Y TURISMO*

